

El último amante apasionado

“Solía amarla,pero tuve que matarla”

Guns N’ Roses-Used to love her

No sé por que me preguntaron miles de veces por qué lo hice,si luego se obstinaron en no tratar de comprender mis motivos.Y lo peor es que yo me empeñé cada vez que les contesté en explicar algo que no debería necesitar explicación alguna.Cualquiera que haya estado enamorado alguna vez sabe perfectamente por qué lo hice.Pero me refiero a quienes realmente hayan estado enamorados.No es una simple compatibilidad de caracteres o pensar en esa persona cuando se ve caer la lluvia.No.Me refiero a sentir verdadera ansiedad por la compañía de la persona amada,que los pulmones literalmente se cierran por el solo de su ausencia.

No es mi intención realizar un tratado acerca del amor,sino aclarar apenas unos conceptos que nunca han sido lúcidamente delineados,y que justifican plenamente las acciones que me trajeron a este lugar.

Lo primero que debo explicar es que el amor no es algo que nos inspire a mejorar teniendo como única meta ser correspondidos.Por el contrario,seguimos siendo los mismos desgraciados miserables estemos enamorados o no.Pero eso no significa que no seamos merecedores de ser amados.El amor es una cuestión de dar y recibir. Si se ha dado,se debe recibir.Siempre.

La segunda cuestión es que el amor implica necesariamente uno de los sentimientos más viscerales e instintivos de los que es capaz el ser humano: el egoísmo. El amor es egoísmo, deseo de posesión. El gran objetivo es que terminemos significándolo todo para la persona amada, que uno y su vida sean exactamente lo mismo. El amor es una exteriorización del egoísmo: será mía o de nadie.

Y por último, lo más importante de todo. La felicidad de la persona amada no le importa en absoluto al que ama (sobre todo a quien ama con la intensidad con que yo lo hice). No sé si ella estaba enamorada, pero yo sí, y eso era lo único que importaba, debía satisfacer mis deseos a como diera lugar. Y si en el último de los casos sólo yo estaba enamorado, con más justa razón era yo el único con derecho a ver sus aspiraciones realizadas. Así que si ella no era capaz de sentir lo mismo, en última instancia haberla asesinado no fue más que un favor (aunque esa no fuera mi intención en modo alguno). Y después de todo, aún puedo amarla estando muerta, aún puedo amar su recuerdo, así que... ¿Para qué la necesitaba con vida?

En fin, creo que fue una mezcla de todas esas cosas de las que he hablado. Ella no estaba a mi lado, y por lo que se (y se mucho), tampoco estaba al lado de nadie más. Pero podría haberlo estado, y allí estaba el peligro. No era que yo no pudiera verla junto a otra persona, lo que sucede es que yo la amaba, ya era mía, así que no podía ser de nadie más. Las cosas no podían ser de otra manera, eso es todo. Me pareció bien pegarle un tiro en la cabeza, por que tampoco quería que sufriera (aunque no me importaba demasiado tampoco). Y si hasta el momento no han logrado entender que un tiro en la cabeza de la persona amada es el acto más honroso y honesto que un hombre puede realizar poco me importa, por que les aseguré que ella si lo entendió.

Eso es todo lo que puedo escribir acerca del amor. En parte por que pronto se darán cuenta de que robé un lápiz, y creen que un lápiz en mi mano podría ser peligroso, y en parte por que no tengo nada más que decir. Dentro de diez minutos vendrán a darme mi medicina y me quitarán el lápiz. Por lo menos será un buen momento, ya que mi doctora es una chica muy simpática y muy linda. Me está comenzando a caer muy bien. Que pena que esté casada. Que pena para ella.

FIN